

2003

Junio de 1988, Buenos Aires

Jorge Enrique Móbile

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

MóBILE, Jorge Enrique (Primavera-Otoño 2003) "Junio de 1988, Buenos Aires," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 57, Article 15.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss57/15>

This Entrevista is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Jorge Enrique Móbili

Junio de 1988, Buenos Aires

Rodolfo Privitera: *¿Cual fueron las ideas, las intenciones, las propuestas de Poesía Buenos Aires?*

Jorge Enrique Móbili: El intento de *PBA* fue el de asumirlo todo, desde la poesía hasta la sociedad y las ideas de nuestra sociedad. Nosotros no nos evadimos de nada, tampoco hicimos el papel del francotirador sino del hombre presente, del hombre que como poeta buscaba la originalidad, la creación, la invención, o sea, el compromiso con su sociedad entera, y contribuir a su modificación por medio del lenguaje.

Rodolfo Privitera: *¿En qué medida ustedes se podían evadir de aquella realidad peronista?*

J.E.M.: Así como se hablaba del país macrocéfalo y de la ciudad más parecida a Europa como lo es Buenos Aires, y dijera Neruda, era más difícil asumir, frente a una nueva explosión, un nuevo dinamismo de la conciencia de los argentinos. Desde luego el primer peronismo no fue provechoso para la cultura, era un país realmente confundido, y las fuerzas opositoras al peronismo, quizá ante la lenta sedimentación de hechos y circunstancias que han pasado, nos preguntamos hoy, quién estaba equivocado. Nosotros metimos la mano en el barro y fuimos hasta el fondo, para sacar nuestros poemas, y no para huir ni enriquecernos sibilinamente. Sigue siendo nuestro interrogante, el país macrocéfalo, el mentido federalismo, el hambre por todas partes que ahora llega a Buenos Aires, esta hermosa colifata

que siempre nos ha enamorado. Tal vez podríamos decir que la nuestra, fue una posición política muy difícil, ya que no adoptamos una posición política definida, ya que creíamos que la poesía comprometida así, evidenciaría rápidamente la falta de luz y oxígeno para continuar.

R.P.: *¿Qué es lo que movió a la creación de PBA?*

J.E.M.: Aparte de una fervorosa necesidad de expresión, una búsqueda que se mantuvo latente hasta nuestra madurez buscando la originalidad, otro tratamiento del lenguaje, expresar la universalidad de Buenos Aires sobre todo. Al principio, nos conectamos con la gente de la revista *Contemporánea*, que capitaneaban Edgar Bayley, un gran poeta como Carmelo Arden Quin y Juan Jacobo Bajarlía, etc. Ya se podía ver que existía un clima, o algo a resolver. Cuando conozco a Aguirre decidimos crear una revista para intentar otra cosa, canalizar la posible riqueza interior que teníamos en esa vanguardia que se alimentó al principio de las vanguardias europeas, pero lo fundamental fue rescatar los inmensos valores que la ciudad de Buenos Aires o el mismo país tenía y sigue teniendo en el marco más extenso y profundo. A pesar de las afinidades con los que nombramos, quisimos que el hecho poético se desarrollara y se individualizara por sí, es decir, la invención y la creación a todo trapo.

R.P.: *¿Qué nuevas voces incorpora PBA, o qué nuevas voces lanza?*

J.E.M.: El principio no hay que olvidar que Edgar y Bajarlía poseían ya una dialéctica para expresar su concepto de poesía. En cuanto a las nuevas voces, comenzaban por Aguirre y por mí, e insistimos en la búsqueda creadora. Creo que la poesía nuestra por primera vez incorpora la vida diaria, la necesidad de la vida total. Todo esto parecía no existir en la generación anterior. Volviendo al vanguardismo, éste comenzaba a florecer, pero no en manos de hombres de oficio, sino en poetas natos que dieron al lenguaje el grado de vivencia suficiente como para alimentar sus propias vidas expresándose y dando una ubicación y trascendencia a ese lenguaje.

R.P.: *Tanto la revista Arturo, como Contemporánea y luego ustedes, ¿incorporan lo que podría decirse la poesía marginal argentina, ya que habían poetas oficialistas que tenían el poder y rechazaban la experimentación vanguardista?*

J.E.M.: No te imaginás lo que significa después de tanto tiempo ver ese hecho. Nos invitaban los capitostes, pero lo hacían con finalidades agresivas y terminaban achatados, terminaban probablemente achatados en su propia intención hasta por la historia de nuestra propia poesía. Me acuerdo que se dio en una oportunidad una reunión en el aula magna de una facultad. Fuimos dos grupos que intervenimos para leer, y nos separaron como “los inteligentes” por una parte y los “ininteligibles” por otra, fue gracioso. Aunque nuestra intención no era hacer historia esta historia de nuestro trabajo les pasó a estos definidores por encima.

R.P.: *¿El invencionismo es la fuerza estética que está detrás de PBA, y qué otras fuerzas estéticas influyen o confluyen en la revista?*

J.E.M.: La actitud creativa y la originalidad nos instaba a una condición selectiva de nuestras lecturas, y aún de las relecturas de lo hecho en el país. Esto nos hacía madurar y avanzar, yo diría entonces que hubo encuentros decisivos, pero no influencias, porque lo que sí se advierte son definidas individualidades en todos nosotros. Había unidad de criterios, de posición, de formación de intenciones. *PBA* sacó la poesía a la calle, no por un principio populista, sino porque la sacó a vivir, e incorporó voces. Respecto a la posible influencia cultural de Europa, también hay una cierta identidad por compulsión con esa búsqueda de universalidad, coincidente en muchos aspectos con los logros de las viejas y nuevas culturas; Apollinaire, los surrealistas, pero para nosotros, fue un querer ir más allá. También debemos hablar de Huidobro (a mí me interesa mucho él), y de Neruda. Nosotros creímos que era importante difundir a Vallejo y a Neruda. Esto indica tres corrientes dentro de la vanguardia que nacía con ellos mismos.

R.P.: *¿Cuáles son las nuevas voces que aparecen en PBA?*

J.E.M.: Además de Bayley, Juan Carlos Araóz de Lamadrid, Mario Trejo, Raúl Gustavo Aguirre y yo, se acerca Nicolás Espiro, Omar Rubén Aracama, Natalio Hossman, Francisco Urondo, Alejandra Pizarnik, y Francisco Madariaga.

En cuanto a la influencia de alguien en particular es simplemente que no lo quisimos. Recuerdo cuando estábamos por imprimir el primer número, se acercó Bayley con un texto en donde hablaba de determinaba posición poética para que la abrazara el grupo. A mí no me convenció y no era nuestro criterio entronizar ningún tipo de dialéctica, y no lo rechazamos, sino que ese texto fue publicado

como manifiesto en las páginas dedicadas a los poetas que daban su opinión.

R.P.: *¿Cuál fue el resultado de la actividad de PBA que marcó bastante a la generación del 60?*

J.E.M.: Es muy difícil dar una opinión sobre esto, lo que sí puedo decirte es que ese pequeño movimiento nos enriqueció a todos; mantuvo por mucho tiempo una unidad de búsqueda, es decir, hacer pasar las metáforas por su propia piel, nutriéndola con su propia vida. Esto tal vez llegó como una preceptiva para el futuro, y veo que las nuevas generaciones beben de aquello. Hubo, claro, revistas paralelas, como *Letra y Línea* y *A partir de cero* que dirigió Aldo Pellegrini, pero sabemos que tenían una clara tendencia surrealista, pero todo esto se manifestaba en una ciudad como Buenos Aires que tenía y tiene unos alcances cosmopolitas y de universalidad que son propios, y en el reflejar esto tal cual como lo vivimos y escribimos, estriba la grandeza o la muerte de aquello que hemos hecho.